

ferente a las benéficas; y que dentro ellas, existe un mínimum, preferente también, cuyo cumplimiento es inexcusable en todos los municipios, grandes y pequeños.

En consecuencia, mientras no haya aguas potables en cantidad y calidad, mientras la evacuación higiénica de las excretas y aguas residuales no esté asegurada, mientras existan viviendas insalubres habitadas por personas, en tanto la desaparición de pozos negros no sea una realidad..., la petición a grito pelado del *Servicio médico permanente en una Casa de Socorro*, no podrá menos de ser considerada como una genialidad, pues aun admitiendo como cierto el hecho de que en algún raro y excepcional momento pueda salvarse una vida, siempre habrá que calificar de genial cuando menos, el hecho de tomarse excepcional interés por la salvación de una sólo vida *de allá para cuando olvidándose en absoluto de la permanente indefensión en que infinidad de vidas se encuentran y de las que por lo tanto se pierden, por falta de cumplimiento de obligaciones sanitarias de preferente atención.* Pedir el Servicio médico permanente de Casa de Socorro, después de leído el Estatuto, es, o no saber leer, o algo parecido a lo que sería, pretender la colocación de sólida y lujosa techumbre en un edificio en el que se hubiera olvidado colocar primeramente amplia y resistente cimentación.

Cuidese el Ayuntamiento de dotar a la Capital de la cantidad de agua potable de la inmejorable calidad que su importancia requiere; aborde de lleno el problema de la construcción de alcantarillado, que evite la vergüenza de esos inmundos estercoleros y pozos negros que tan poco dicen en favor de una capital en pleno siglo XX; procure la desaparición, en el plazo más breve posible, de ese número aterrador de viviendas hoy existentes, que bien merecen el justo calificativo de pocilgas; resuelva con valentía el magno problema de la desaparición de enfermedades evitables; establezca el importante servicio de profilaxis antivenérea, y cuando todo esto haya conseguido, instale, no una Casa de Socorro a secas, con servicio permanente, que poco menos que para nada habría de servir, sino un equipo quirúrgico perfecto constituido por personal competente y dotado del material adecuado al servicio que había de estar llamado a cumplir.

Obrando de este modo, es como se sirven los sagrados intereses de la Humanidad, obrar de otro... ¡allá la conciencia de cada cual diga lo que es!

EL CIRUJANO DE ALMAGRO

VISADO
POR LA CENSURA

Crónicas Humorísticas

Curanderismo vulgar y científico

Quiero participar a mis compañeros de profesión, no por vanidad, ciertamente, sino porque con ello se que he de proporcionarles un momento de alegría, que he encontrado el medio de extinguir el curanderismo, una de las lacras más terribles que padece el cuerpo médico.

Quiero también que mi descubrimiento sea patrimonio de la Humanidad, para que de él obtenga los mayores beneficios, aunque estoy percatado que este rasgo de altruismo en pro de la especie, correrá la suerte de otros análogos y no será jamás agradecido ni pagado en el grado que merece. Ha ocurrido con mi descubrimiento lo que con el de la olla expres. Yo no sé cuando se inventaría el cocido; pero la Humanidad debiera sentir cierto rubor ante el hecho de que hasta el siglo veinte de su historia hayan necesitado los garbanzos (los de buena calidad por supuesto) tres horas como mínimum, para estar en condiciones de ser digeridos, cuando esto puede lograrse en quince o veinte minutos, como máximum, con aquél aparato, que es de una sencillez neolítica y que lo mismo pudo descubrirse siete, catorce, cuarenta siglos antes. Pues, análogamente, no se explica como hasta este año de mil novecientos veintiocho de la Era Cristiana no se ha encontrado el medio de acabar con el curanderismo, a pesar de ser tan fácil como cocer garbanzos en un cuarto de hora.

Como todos los descubrimientos humanos tienen su parte histórica y anecdótica, voy a referir la del mío. En cierta ocasión oí decir a uno de mis catedráticos que él veraneaba todos los años en un pueblecito de la sierra de X, y que allí iban en caravana a consultarle todos los enfermos de la comarca que se encontraban en condiciones de hacerlo. Todos desconocían

la personalidad científica de aquel maestro de la ciencia de curar: para ellos aquel hombre de reputación casi mundial en la medicina no era más que «el curandero de Valladolid». ¡Con cuánta amargura se lamentaba mi maestro de este hecho, a pesar de que, como me decía con su peculiar gracejo, «se hinchaba de ganar pesetas» y se aprovisionaba de materias alimenticias, ofrenda de gratitud de los clientes, para todo el año!

Este hecho vulgar me hizo pensar que la muerte del curanderismo podía lograrse consiguiendo que a todos los médicos nos reputaran por curanderos ¿Por qué medios podíamos lograrlo? A simple vista no me parecía tan fácil encontrar la debida solución al problema; pero no tardé en encontrarla, partiendo del siguiente razonamiento. Es evidente que el «apostolado médico» es un romanticismo anacrónico y ridículo en una sociedad francamente, escandalosamente positivista. El concepto de «apóstol» que todavía subsiste, como derivación ancestral, en la conciencia de muchos médicos, es como el aguardiente: conforta pero envenena. La medicina sacerdotal degeneró pronto, y el templo de Esculapio se vió inundado por legiones de magos, hechiceros, adivinos, brujos, nigromantes, saludadores, (vulgares y científicos,) y a partir de este hecho, no es al «apóstol» al que buscan muchísimos, la mayoría de los enfermos, para aliviar o curar sus dolencias, sino al hombre o a la mujer a quien suponen dotado de un poder sobrenatural, al falsario que logra sujestionar a veces con graciosas extravagancias a unos cuantos neuróticos, voceros, que pregonan por todas partes, a tambor batiente, fantásticas curaciones; al *industrial* profano o científico (que de todo hay en la viña del Señor) que sabe rodearse de cierta aureola de misterio en su actuación social y profesional. Y así se ve con inusitada frecuencia como el vulgo necio y aun el vulgo científico (también hay un vulgo científico), levanta

CEREMOSTIL

Alimento vegetal de primer orden concentrado en frío en aparato concentrado al vacío.

COMPOSICION CENTESIMAL:

| | | |
|---|----|-------|
| Zumo de uva fosfatado, (con lactofosfato de cal al 2 %) | 60 | gmos. |
| Extracto de Cereales, (trigo, cebada, maíz) | 20 | " |
| id. de leguminosas, (habas, lentejas, judías guisantes) | 20 | " |

Es el mejor alimento de los niños, ancianos y enfermos en general de todos los organismos que precisan una alimentación tónica y reconstituyente.

De venta en todas las Farmacias

Laboratorio—Valdepeñas—(C. Real)